



Ezra Michelet Ediciones  
Ignacio García

Sobre el fulgor,

La navaja

**Ignacio García**



***Sobre el fulgor, la navaja***

**Ezra Michelet Ediciones**

© Ignacio García, 2006

*Sobre el fulgor, la navaja*

Ezra Michelet Ediciones

**Consejo Editorial**

José María Peña

Carolina Cruz

Arturo García Niño

José Luis Cerdán

Diseño de la portada **EME**

Lourdes Azpiri: *Rojo Íntimo*, (2004)

acrílico, óleo, resina s/tela s/madera 100 x 100 cm

## Todos los amores... el amor.

*Sobre el fulgor, la navaja* de Ignacio García, nos sitúa en el arma blanca donde transita el poeta a lo largo de su brillante y ominoso filo, para escribir sus versos en este poema de largo aliento y después usar la metáfora como hoja cortante que amenaza con terminar la vida pero que, se sabe, prolongará el dolor para siempre como acto de expiación, también como territorio inevitable.

Poema donde el desamor prolonga las vivencias en una vida que no se decide a terminar de una vez por todas o continuar el sufrimiento, porque se reconoce a éste como crisol de la creación que no se puede tirar al precipicio.

La imposibilidad del amor como situación estable donde la vida sucede apacible, nos lleva a tocar fondo mientras el poeta recorre el camino de los sentimientos como revelación de la pasión.

El poema fluye a veces como sangre en el cuerpo que se reconoce en el dolor pero no lo acepta, cuerpo destinado a vivir la intensidad de los amores difíciles que finalmente son un solo amor: el que se vive siempre, una sola vez continuado durante toda la vida.

Ella, la mujer que evoca el poeta tiene vida espiritual, dispuesta a mutar corporalmente según lo dispongan el poeta y el lector, es de la mujer todas las mujeres.

Ignacio García tiene en la palabra su punto de contacto con el mundo, con nosotros los lectores, los que creemos en la necesidad de la poesía en todas sus dimensiones, como producto de la creación, espacio donde se hace la vida espiritual con todos sus matices y tonos emocionales, curso de la vida, iluminación necesaria para transitar el túnel, revelación de la verdad y transformación de la realidad en una entidad más humana, encuentro más que desencuentro.

*Sobre el fulgor, la navaja* es la experiencia poética que hay que leer para tender el puente y cruzar las aguas de impetuosos ríos a veces cristalinas, a veces turbulentas; para hacer la lectura de uno mismo, para descifrar los tatuajes sentimentales que sólo se hacen visibles mediante las vivencias de los verdaderos amores que al final son el amor.

Hagamos o revelemos con esta *Navaja* nuestros propios tatuajes sentimentales para reencontrar el sentido del amor como vivencia diversa, necesaria, vital, permanente, siempre en constante invención.

*Manuel Salinas Arellano*  
*Enero, 2007*

*No hay motivos para ser optimista o pesimista  
pero existe un territorio  
en el que te sueltan  
como un saco de arena  
de fina arena  
mezcladas con cristales de sal y pena  
Entonces las palabras...*

**Tahar Ben Jelloun**

*Mas el lugar que yo me sé,  
en este mundo, nada menos,  
hombreado va con los reversos*

**César Vallejo**

I

Suplicaré  
no volver más al incendio  
donde perdí  
fuego para escribir  
y ceniza en la palabra

II

Ella me dejó  
con un escapulario en las manos  
Se llevó su piel  
Me quitó sus labios

¿Para qué entonces rezar  
si el responso será  
pura agonía sin misterio?

### III

La capacidad de amar  
va más allá de mi entendimiento,  
del azul y de tus ojos

Eres tú quien  
me hace *renunciar*  
pero también quien  
me impide decidir

en este preciso momento

### IV

Después de tantos días  
te vuelvo a encontrar  
lábil, dura,  
indiferente a la vez

Sentarme frente a ti  
y guardar silencio por horas  
hace de la consternación  
un gozo inefable

V

Cada vez que la memoria  
traiciona con tu recuerdo  
hay una angustia que experimenta el *yo*:  
el no recordar casi nada

Si bien —después de cierto tiempo  
ese *yo* se ve poseído por una alegría  
que no cambiaría  
por ninguno de los recuerdos

Ni siquiera por el tuyo:  
uno de los más excitantes

VI

No sé cuándo llegó tu amor  
Tal vez estaba desde siempre  
Mucho antes de abrir heridas  
lastimar labios, romper mandíbulas

Ya estaba,  
y tu llegada me sumió en ese estupor  
del cual es difícil recuperarse



## VII

*Schadenfreude*  
quiere decir alegría-maligna

Un contrasentido

Tu arma para decir  
que para ti el amor es una espina...  
y uno lo percibe como un fulgor  
en forma de navaja

## VIII

Tienes una mirada mitad sal,  
la otra es aceite  
Ella descobija en mí  
la facha de loco,  
el hábito del canalla,  
al punto de dejarme  
en la pura enfermedad

Eso pasa cuando amo y miro  
a quien jamás le importé,  
de quien siempre advertí  
sal y aceite  
en su mirada

## IX

El día que escuché  
por primera vez tu nombre  
pensé en el *absoluto*,  
en designar así mi mundo,  
perforar con él mi cerebro

Lo oí tantas veces después  
que —comprendí—  
me había equivocado de *ser*  
de nombre, de palabra:

incité mi presunción  
al punto del fracaso

## X

Tu nombre es mi sustento  
Te llamo, te repito,  
me ahogo en tu palabra

Lo malo es que existen  
muchos infinitos  
en los cuales  
no puedo ni decir tu nombre

## XI

Para conquistarte  
siempre pienso en lo peor:

Me envuelvo en tus banderas  
Me cubro en tus caricias  
Me hago uno y me divido

Es claro que esto sólo funciona  
en regiones donde el *yo*  
no depende del estrago

## XII

Si recordara con precisión  
el amor a ti tenido  
sería como el enfermo,  
el perseguido,  
la víctima y el acuchillado

El menor de mis impulsos  
provocaría compulsión  
muy cercanas al espasmo:

la memoria de haber sido herido  
sin la debida compasión

### XIII

A veces pienso en lo que he perdido  
Mas luego —ausente tú de mi vida  
surge una especie de bendición  
un recurso a lo prohibido:

No necesitar de nada,  
hasta haberlo poseído

### XIV

Vestigios y despojos  
de tu amor perdido  
pueblan la sangre y lastiman el oído

Fe de amor hasta los huesos

Esto confirma mi estancia en el asilo:  
incapaz de vislumbrar más claridad,  
repto por tu cuerpo  
(...)  
tu piel es un milagro  
que la amargura destruye

XV

Corrijo:

Al permitir que mi ser  
se despellejara por ti  
—en eso que se supone pasión—  
más que error al azar,  
más que un desatino al álgebra,  
más que cálculo infortunado

fue un atentado  
contra mi propia desazón

XVI

Si recapitulo acerca de lo insólito  
sé que te amé al desgarró,  
que tuve más de un revés sin buscarlo  
y fui para ti  
la suma de lo abstracto:  
un dios sin dios ni buenas nuevas

Mi talento de hereje  
no podrá zafarse jamás  
de tal descubrimiento

## XVII

Es inquietante,  
pero todo sucede  
alrededor de tu presencia:  
el dolor y la punzada  
la venda y el fracaso  
el ajo y la palabra

Todo lo demás no existe,  
sólo se recuerdan los daños:

sería inútil acordarse aquí de cuáles  
y cuántos

## XVIII

¿Habrás prohibido el amor  
por una inclinación a lo que escribo?

Si es así  
debería yo quemar  
toda palabra de mi vocabulario,  
incluso tu nombre, la palabra *soledad*  
el acento que le falta,  
la *ye* final que te supone

Sentirse saciado de no  
prohibirse jamás  
lo que uno ya no ama

XXIX

Me resulta complicado saber  
qué fibra de tu amor me duele más

Sólo sé que  
hiere carne tan profunda  
que ni siquiera la locura  
podría asomarse por ahí

XX

El amor debería ser una guerra  
donde nadie sale vencido  
Cada combate que uno libra  
contra sí mismo  
tendría como fin el demostrarnos  
que el no ser amado  
es un poco de mala suerte:

no saber amar,  
una verdadera desgracia

XXI

Ya con la noche encima  
cierro libros, puertas y cortinas  
De hecho, espero todo y nada  
Tu silencio me toma ausente  
Me dejo llevar por el vacío

Nada obstruye entonces  
el sentirme colmado:

como si reposara yo  
en lo tibio de tus brazos

XXII

Comienzo este poema  
No avanza  
Se atasca ¿Qué puedo decirte?  
Sólo la pasión, sólo la sangre  
son capaces de levantar ésta y otra sílaba

No como un recurso

Más bien un accidente que me libera  
de la más oscura de mis  
convicciones



XXIII

He gastado  
un buen número de cuadernos  
para escribir de ti  
y amarte sin medida

Los que me miran dirán  
que todo esto no tiene sentido

Sin embargo,  
lo ven como una forma tolerable  
de emplearme en tareas  
menos inútiles

XXIV

De tiempo en tiempo  
escribo sobre la piel un verso

Quisiera entonces suspender, fulminar  
encender y acabar  
cualquier acción  
con tal de relajarme

Mas, fuera de ti,  
(amor sin contenido)  
no hallo contra quién ir:

contra quien vomitar  
de tinta y celo

XXV

El amor por ti, no es posible

Si por accidente lo fuera  
—si a pesar de todo encarnara—  
no resolvería lo vital de mi espíritu

Apenas si sería la cuña  
que me sacara  
de uno de mis atolladeros

XXVI

Para quien ama  
como yo te he amado  
no existe diferencia entre haberlo hecho  
o regresar con el fracaso

La sensación es la misma:

ambos me han devastado  
con la misma ira

XXVII

Me preocupa sobremanera  
no haberte amado como es debido:

Con letras azules, poemas negros  
banderas oscuras

Me digo que, en tal caso,  
bien podría yo aliarme al suicidio:

así, uno se equivocaría  
aún menos

XXVIII

Amarte  
da a uno esta sensación  
de aniquilamiento  
También de poder y de algo oscuro  
Pues, no es cuando construyo  
sino cuando pulverizo,  
que he podido sentirme vivo

Me pongo del lado de quien desama:

Estoy hecho del mismo barro

XXIX

Tengo tal precisión de la videncia  
que si vinieras hoy  
para decirme "Te amo"  
algo estrangularía en mí  
lo más bajo  
del oído

XXX

Escribir poesía  
es una pasión insustituible...  
hasta que se escribe sobre ti  
(tu amor a despoblado, tu luz enceguecida)

Es entonces  
que uno comienza a razonar  
sobre la ventaja de escribir mejor  
página tras página  
de una novela-negra

XXXI

Si uno desea distinguir  
el falso amor del verdadero  
debe hacerse de una doctrina:

El primero de esos amores  
mata y discrimina,  
el segundo es menos cruel:

excluye y combate  
a quien ama  
con pasión extrema

XXXII

Amar  
como yo te he amado, no dura

Acosado por el cansancio,  
expulsado de un reino ajeno,  
colgado de los pies y de las córneas  
se tiene que dar cuenta al delirio

Sería inconcebible  
que uno resistiera  
—sólo por ser compañero de pasiones—  
cuando ni siquiera se es  
cómplice del fracaso

XXXIII

Por las noches  
mientras sano el corazón  
con dos o tres estrellas,  
me trastorna y conmueve  
la lentitud de mi pasión a fuegos

¿De dónde viene este dolor?  
¿Cómo surge?  
¿Fue un enojo, locura o paroxismo?

La sensación es única:

Encontrarse con esa clase de amor  
y llamarle *mi semejante*

XXXIV

Entonces abro los ojos  
Aquel unguento y la espada,  
la venda ya cuajada,  
el pómulo al yodo,  
tu amor bajo cizalla

El impulso de pensar que he nacido  
bajo una mala estrella, me seduce

Ya que todo este dolor,  
ya que toda esta fiebre  
está animado por la misma porción  
de lo que brilla y se apaga

XXXV

Cada vez invoco menos  
la palabra *amor*  
y más pronunció *desamor*

Lo que alguien alega al oído  
es que esta última conjunción  
va más de acuerdo  
con las hordas del fracaso

XXXVI

Al verte otras vez  
tan súbita y hermosa,  
lejana en lo azul, cercana al índigo,  
supuse que el amor existe

La única forma que yo sé  
de guardar eso para siempre  
es aniquilarlo de  
inmediato...

XXXVII

Mientras repaso  
algunas historias y lecturas  
contemplo también  
la idea nada desdeñable  
de amar a quien no me pudo amar

Así, sea por suerte o agotamiento  
se llega finalmente a soportar  
uno de nuestros lados



XXXVIII

Regreso de la playa  
—donde maté herejías e ilusiones—  
cierro la puerta, se apagan las luces  
Un rumor se funde a los lejos  
No queda sino yo y...

He aquí la pregunta

Desde lo más recóndito del ser  
uno absorbe, renueva y se entrega  
a la versión original:

esta soledad que nace  
después de aquellos  
puntos suspensivos

XXXIX

La otra vez oí  
que el amor no tiene rostro  
Eran un par de enamorados ciegos  
que, como, yo  
hablaban de lo abstracto

XL

Con el viento norte sobre la cara,  
uno se siente terrenal, lleno de euforia

Para algunos que bregan sin ti,  
ese gozo desconocido,  
esa alegría del cansancio  
significan más  
de lo aquí se puede decir:

Le suelen llamar  
*una jornada memorable*

XLI

Robert Schumann en el estéreo

Luego el silencio  
Una pareja se besa al viento  
Entro y escribo:  
*del amor sólo entiendo  
su desbordamiento y sus excesos*

No en mí, por supuesto,  
sino en aquellos cuya desolación  
es mucho menor a la mía

XLII

Alguien toca a la puerta  
Viejos amigos de generación inexpugnable  
Traen música y pasiones  
Cargan con café, ginebra y cigarros

Para provecho mío  
(y menos alegre que ellos)  
les cuento que soy adicto  
al mal de tus amores

XLIII

Se habla de mis poemas  
De si están en aquella u otra revista

No soy nadie, eso es evidente  
Tengo fe en seguir siendo nadie

Pero la fe lleva consigo  
un carácter maquinal  
que choca con la duda

Por eso te amo  
Por eso escribo

## XLIV

A punto de iniciar un largo escrito  
(uno zurcido con alambre, uno de púa que cala)  
para volver a esa pasión lejana  
de la que nunca debí separarme,  
me parece dar a luz a este silencio primero,  
esta iluminación en cada uno de nosotros:

volver al punto donde hablarte  
no esté exento de esa necesidad  
justo en el momento  
de retirarme para  
siempre

## XLV

¿Qué se dice allá afuera que uno no escucha  
por ensimismado y patético?  
¿Tiene sentido ese discurso  
si la mitad habla de ti y la otra de lo tuyo?

Si todo fuera pronunciado  
con el perfecto conocimiento  
del dolor que me causa,  
todo estaría justificado

Así, sería yo quien hablara de ti  
todo el día,  
todos las noches

XLVI

Leo y releo  
con afán desmedido  
las obras de Kart Jaspers  
Porque en sus páginas  
sólo se habla de enfermos,  
de lo sucedido en sus locuras  
y lo que ocurre en sus delirios

Debí haber repasado  
más tratados de psiquiatría  
antes de conocerte:  
  
antes de sentirme un *elegido*

XLVII

“Es un amor enfermo” —se me dice. Lo sé

Comprendo que no puedo salvarlo  
Lo imposible no es rescatable  
Se sana lo que pertenece a uno,  
Lo terrenal y no la idea  
Uno da la vida por lo que tiene raíces

¿Pero qué voy a hacer si hablo  
desde la sombra del loco que llevo dentro?

Más valdría no haber prestado oídos  
a aquella frase primera...

## XLVIII

No dudo del desamor,  
me gustaría convertirlo en doctrina

Tener la duda como remedio,  
contra la soledad y el hastío,  
como medicina contra la razón  
o, simplemente,  
como un hacha que me hace levantar  
sólo para darme a saber  
que, de súbito,  
me has amado

## XLIX

Viendo un film del viejo Bogart  
pensé que quizá no te amé como debía  
Y es que, cuando uno no se conoce bien,  
si no se desprecia a sí mismo,  
si no lleva su cruz y carga el yugo,  
es difícil sacar de sí  
la sustancia vital  
para darse al sentimiento extremo

Lo que supongo requieres tú  
—si bien el tiempo  
ya se me vino encima

## L

Un día te iba a decir:  
“Tu amor es una pasión donde todo se sabe  
pero nada se explica”

¿Para qué?

Cuando alguien lo pierde todo  
el silencio siempre será  
el lenguaje más eficaz:

más bello de cualquier palabra

## LI

El norte azota las barcas  
Las muelle y estrella contra el espigón  
Hay un ruido, existe un lamento,  
similar al que pasa por la sangre  
en la supremacía de tu amor

El hecho de sacudirme y dejarme pensar,  
es lo que me hace apostar a ser hombre:

uno que no desea ser mar,  
uno que detesta la epilepsia

LII

Desde aquí  
camisas y blusas vuelan al eje del balcón  
Una rotas, otras zurcidas,  
una más cuelga y se desgaja

La viva imagen de quien cree  
que su mérito no es haber sido ineficaz  
sino haberte amado  
con furia inaudita:

con azul  
y con desgarró

LIII

Leo a Rimbaud y de su alquimia  
Te leo también a ti

Si disiento de los dos  
no es por la *Iluminación* o los desastres,  
sino porque me quiero abstener  
de tanta obsesión por la luz,  
de tanta pasión por los fracasos

Hago esto, pues  
la pasión se entreve  
en el silencio o en el estallido  
en el estupor o en el delirio

Nunca en tu amor:

jamás en la palabra



LIV

No porque escriba sobre ti  
excluyo el cálculo y la premeditación,  
la dilatación de la derrota,  
el callejón sin salida

Más bien  
pongo todo esto  
a merced de la barbarie:

es aquí donde nace toda rebelión  
y todo enojo se suscita

LV

El amor como el sufrimiento  
nos sirven para abrir los ojos  
cuando ya nada queda  
sino fracasos sabidos  
débito y miseria  
páramo y desolación

Es esa la luz la que me devuelve  
todo lo que me ha sido arrebatado:

incluso,  
mis más  
antiguos desiertos

LVI

Nunca diste oportunidad  
para mirarte a los ojos,  
encontrar allí un atisbo.  
una pequeña chispa  
e incendiar al corazón  
despojado de su campamento

Yo sé por qué:  
cuando la costumbre de amar  
se convierte en manía  
la locura se vuelve común

comienza uno a amar sin razón  
y con una venda al añil  
que le tapa los  
ojos

LVII

Sentí que tu amor lo era todo  
Prendí esta lámpara votiva  
Colgué un sagrado corazón  
Comí el pan astral de Tehilard

No obstante,  
fuiste más asequible  
cuando comenzaste a callar  
a estar lejana, a convertirte en terrenal

Eso, liberó a uno de venerar lo ajeno

El apego que siento por ti  
es menos cruel  
desde entonces

LVIII

No todo desamor  
es absolutamente inútil,  
ni todo rechazo carece de una virtud

Después de todo  
a ellos debemos este acto de recuperación:  
este momento,  
este espacio,  
aquel relámpago  
que ya eran nuestros  
y estábamos a punto de perder  
debido a esa soledad  
(atada a un desamor)  
  
al cual ya se había uno entregado

LIX

Se ama lo imposible  
como se ama a ti  
No porque sea uno invencible  
sino porque  
todo aquello que linda con el suplicio  
despierta en mí su lado oscuro:

uno que quiere conocer  
si es que puede acceder  
el eje de lo intolerable

LX

Al verte la primera vez  
lo súbito e insistente quemó mi sangre  
Amor a boca-jarro,  
algo hubo de triunfal en ese encuentro  
y luego en lo demás

Así, hasta que la corona devino congoja  
y lo súbito decepción

Los triunfos no son invencibles  
Las victorias se tienen que pagar

No pueden permanecer impunes

LXI

Se debería de amar  
como si el amor no existiera:  
como un ciego deslumbrado  
por una serie de crepúsculos  
que pasan a su lado

Sería una epopeya más  
que uno narraría  
con un orgullo nulo

LXII

Recuerdo haber gastado  
apenas algunos minutos en tu cercanía  
Fue suficiente para este amor incontrolable

Un día después,  
en uno de esos encuentros fugaces,  
me pregunté por qué uno se martiriza  
y se hace de tal pasión efimera  
de la que luego  
ya no se puede librar

Ésta, es una de las calumnias  
con las que he de rumiar  
todas las noches

LXIII

Sé que tu combate se da en otros frentes,  
con otras banderas y otros estandartes

Eso, hace que me encuentre  
de nuevo a mí mismo  
No hay nada como ser olvidado  
en medio de la batalla:

si soy yo el único que lidia  
nada viene a interponerse  
entre nosotros

LXIV

Guardo una espada vieja  
con tu nombre al dorso

Perdura ahí  
porque es capaz de desatar  
amores y contradicciones  
(también pasiones garrafales)

Toda víctima  
—por muy infame que parezca—  
merece una piedad sin ilusiones

LXV

Con una navaja sobre la garganta  
a veces he pensado  
en soportar la afrenta  
con un poco de su filo,  
ponerte contra la pared  
como tú lo has hecho conmigo

Sin esta idea  
no podría seguir el día:

un grave trastorno renovaría en mí  
despojos de aquella  
locura

LXVI

Como amar y desamar  
son cosas que pasan al mismo tiempo,  
uno debería de pasar  
del odio a los excesos  
y deplorar el error  
de haberte metido en mis sueños

LXVII

Hacer hincapié  
en el amor que nunca tuve,  
sería demostrar que uno hace caso  
a incendios y pasiones

En vano busco una pluma  
para escribir de esta agonía

No cabe duda que el delirio  
es más hermoso que la  
propia duda

LXVIII

Hoy traduje a Baudelaire  
Decir que te amé cuando lo hacía,  
sería mentirle al francés

Sucede que cuando leo  
a alguien que impreca al amor  
me enrejo en la consternación:  
me escondo y traduzco

Allí soy el traidor:  
no sólo de mi amor,  
del tuyo también

LXIX

A diferencia de otros  
el insomnio me es ajeno  
Por ello fácilmente confundo  
realidad con paraísos

Porque es en el sueño  
y no durante el insomnio  
que arranco a la nada  
un fragmento a tu presencia

Ser insomne lleva la ventaja  
de no sentir pertenencia  
de lo que nunca ha existido



LXX

*Amor.* Trato de definirlo,  
con una pluma azul  
de escritura al sepia

Esta fiebre,  
no lleva a descubrimiento alguno  
No aporta ningún incendio,  
no descuida lo prohibido...  
si bien otorga a uno  
cierto poder de lo divino

Aquí es donde me atasco:  
vuelvo a la perplejidad

con la pluma  
a punto de secarse

LXXI

La noche cae a plomo  
Acabo de leer un libro de asombro  
que me hace pensar  
en el misterio de tu amor,  
en el estilo de la muerte

A lo primero se le llama *avanzar*  
al otro, podría llamársele un atasco:

uno que paraliza e intimida  
y al cual,  
tengo que morir  
para no caer en lo segundo

LXXII

Comprar magnolias, sentir la noche,  
escribir poemas, pulir el cáliz  
¿De qué sirve?  
¡No sirve de nada!

Detrás de todo esto  
se halla tu mirada, un relámpago,  
una pluma, otra poesía:

cosas de las cuales  
desciende todo aquel inventario fúnebre

LXXIII

No tiene caso llamarte  
con silbos de amor  
o poemas clandestinos  
No, si no me hago al mismo tiempo  
de una teoría sobre el desprecio:

uno superior al canto de mi boca,  
al susurro de un himno negro...

Algo mayor a este montón  
de poemas  
mal-paridos

LXXIV

Otra teoría dirá  
que me importa por igual  
amar y no ser amado

La práctica hace a uno  
inmune al desgarró

De tarde en tarde,  
al calor de tu recuerdo,  
aquella teoría se vuelve  
rabiosa y progresiva

no contra de mí:  
contra ella misma

LXXV

Amarte a dentelladas  
y sólo por instantes  
ha sido como escalar  
(presa de vértigo y delirio)  
los tejados de tu mente

La caída es casi igual  
a la impaciencia del  
trastorno...

LXXVI

El suicidio me quitaría  
tus ojos, calados a fuego,  
tu mirada esquiva,  
la lumbre de tu cuerpo  
el filo y la palabra

Es así como, por noche enteras,  
perpetro un atentado contra este poema

¡Qué importa cómo lo mato,  
si de todas formas va a quedar  
constancia de lo escrito!

LXXVII

Michelet refiere en su *Historia*  
amores nunca conseguidos

Sin insistencia alguna  
puedo entender a Jules perfectamente,  
hacer abstracción del amor a que el refiere  
y dar con aquél que perdí  
en un juego de naipes

Sin tanto mirar (apenas de reojo)  
creo parecerme a él:

Escribo otra historia,  
pierdo coraje:  
me deshago

LXXVIII

Después de repasar lo escrito para ti,  
uno tiene la certeza de haber  
fallado en su deber,  
de no cumplir con aquello que escribió,  
de haber dejado poemas  
con el sello de haragán

No obstante, y cuando vuelvo a leer,  
me doy cuenta que cumplí  
¿Cómo lo sé?  
No lo sé:

la pluma es la llaga  
del hastío

LXXIX

Antes de amarte  
debí construir mis errores y mis dudas

Después, instalarme allí  
y perderme en la impaciencia  
de su vértigo

LXXX

La reflexión sobre la estupidez  
me llega demasiado tarde

Éste, que te ha llegado a amar,  
ve mitigada su vacilación  
cuando se ve caer en garras  
de lo imprevisto:

llamadas, por otro lado,  
*las mieles del desastre*

LXXXI

Más de una vez  
me sentí reprimido, incapaz,  
oculto y sin-palabras

Ahora sé, que aquellos entusiasmos,  
son parte de una reserva  
para esperar más de lo mismo:

de otro modo,  
el irrepetible destino

LXXXII

Estar gozoso,  
no porque logré tu amor  
sino porque jamás lo tuve

Más bien,  
es esta correosa ausencia  
en la cual uno se quiere envolver,  
ser bonzo, incendiar,  
darse a una insurgencia total:

la que permite a uno disolver  
aquel momento feliz

La desnudez, al fin

LXXXIII

Traté de sabotear mis pasiones,  
emboté los sentidos,  
di fuego a mis poemas  
Todo para saber si existen otros  
que dan el todo-por-el-todo

Intolerable como soy,  
traté de buscar a uno de ellos:

Regresé bajo la lluvia y el hormigón,  
con un papel entre las manos  
y convertido en mi propio  
discípulo

LXXXIV

Por defecto o por virtud  
esta mañana he tratado de renunciar  
(con un machete en la mano)  
a cosas que antes no había podido:

Tu luz prendida al álgebra  
la fórmula para hacerme de tus labios,  
y el álgebra y la fórmula  
convertidas en una sola

Cuando estoy a punto de lograrlo  
me llega el tiempo sin mañana,  
la abulia y el cansancio,  
la noche que en sus manos  
hace entrega  
de un día entre lo muerto  
y lo decapitado

LXXXV

Las preguntas surgen mientras uno lee,  
ya sea poemas de muerte,  
ya sea versos con la soga al cuello

¿Por qué no puedo dejar de amarte?  
Si supiera cuál es el impedimento  
no tendría ya caso leer poesía:

se habría respondido  
a todas mis preguntas



LXXXVI

La obsesión por tu amor  
es propio de quien no conoce  
estar o no estar,  
ceñir u odiar  
vivir o morir  
arder o despertar

Nada ni nadie lo aparte  
de esta doble posibilidad:

una cosa  
condena siempre a  
la otra

LXXXVII

Toda pasión pierde su libertad  
cuando en vez de huir  
se apega a lo impreciso

Convencido de ello  
(no sin el debido jadeo)  
vislumbro el ceder tu amor  
con una obsesión tal  
que suprima la muerte  
de la mía

LXXXVIII

Quien no ha pensado amarte  
tarde o temprano intentará el fracaso

Yo he sido uno de ellos

Menos difícil amarte  
por reflexión que por examen,  
el intento fue una especie de muerte

Un trago amargo no capaz de repetirse:  
como sucede, a veces,  
con algunos  
suicidios

LXXXIX

La pasión por ti  
está hecha de la *nada*,  
de una sustancia imposible  
la no concedida, la sin remedio

Por eso  
me apego a la poesía  
Una cosa y otra se combaten

Trato de no vencer  
a ninguna

## XC

Cuando quiero abandonar  
Me veo impelido a explicarlo todo  
Tartamudo de poesía como soy,  
apenas si disfrazo palabras:  
débiles o fuertes, mágicas y oscuras,  
cruels y letales

Porque, si no es así,  
¿Cómo persuadirme que hablé un idioma  
que tu corazón entiende?

## XCI

Hay en todo esto  
una impostura del uno sobre el otro  
en la que alguien puede salir triunfante  
Tal vez tú, tal vez yo,  
con tácticas de guerra  
y logística al error

No obstante,  
la clarividencia establece otra cosa:  
el sentimiento más cuerdo  
no es el de imponer

sino repartirnos los despojos

XCII

Lo que me impele a dejarte  
es que hay en ti un espíritu admirable  
No sé si de amor, no sé si de crueldad  
¿Para que buscar en ti algún incendio  
si tu corazón arde por otro?

El cansancio me confiere tal superioridad  
que es difícil pensar que si me voy  
alguna de tus llamas  
va a poder alcanzarme

XCIII

Una pregunta,  
largamente meditada  
se vuelve en obsesión,  
se transforma en delirio

La única manera de echar de sí  
esta sangre estancada  
es rumiar su contenido:

así como se rumia  
la más profunda de las heridas  
en su sordera  
inicial

XCIV

Uno se puede levantar, no actuar  
estar de luto, enfermo, parapléjico,  
dejar de amar y poseer,  
y sin embargo triunfar

El desamor conserva a uno:

posee una química, tiene una enzima  
mas vasta que cualquier religión

XCV

Podría uno utilizar  
miles de recursos para amarte:  
incitar a las masas,  
insertarse en la guerrilla,  
hacer la revolución

No obstante  
he aprendido que rebelarse demasiado  
quita a uno energía  
para la próxima  
decepción

XCVI

Al medir tu amor  
hallé como límite el vacío  
¿Podría buscar uno allí? Sin duda

Así es como se muere de inquietud,  
se mata y se abisma  
en lo que uno siempre soñó

XCVII

Tal vez no te supe seducir  
por el lado que tú hubieras querido:  
el ala izquierda, la guardia roja,  
la repulsión al imperio,  
la Pasionaria y su canto

Quizá me apresuré  
y levanté el puño equivocado  
Pero ¿para qué intentar en ese otro bando?  
¿No fue lo izquierdo quien tropezó en el Paraíso?

Amarte del lado que te amo,  
me parece un gesto sublime

XCVIII

Dejé de escribir poemas  
un día que tomé el diccionario  
y no hallé en él  
rastros de tu nombre

Ahora escribo, le sigo,  
pero consulto un *dixxinaryφz*  
cuya lengua nadie conoce

Aquí te busco  
palabra tras palabra:

de preferencia en aquellas  
que jamás utilizó

XCIX

Entre más insiste uno  
a base de palabras y verbos nuevos,  
más tu amor se vuelve inasible,  
experto y oscuro, nítido y volátil,  
altamente improbable

Mas, uno ha adquirido  
tal hábito para lo incierto  
que me siento incapacitado a lo imposible

por eso escondo otros verbos

para darte un poema  
hecho de sin-palabras

C

Si va a acabar uno  
cortándose las venas  
es mejor conseguir la hoja correcta:

la embriaguez de un verbo nuevo,  
la barbarie en la carnada,  
un espíritu ardiente,  
el resplandor que lo interrumpe,  
el concebir de una larva,  
la luz que sale de su ojiva,  
otra luz de ápice incurable,  
una más que afile la garganta

Y a todo esto, el desorden mental:  
apagar tu amor en esta llama  
y concederte por fin

sobre el fulgor,  
la navaja